

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 55: ¡Conexión establecida!

Las mejillas de Rosvisser se sonrojaron mientras rápidamente quitaba las orejas de conejo de la cabeza de Noa.

—Esto... esto no es un juguete. No uses cosas así sin motivo —dijo, nerviosa.

—Está bien, mamá. Si no hay nada más, me voy ya —respondió Noa, saliendo del armario con aire despreocupado.

Su postura era recta, sus pasos tranquilos y firmes, como si ser sorprendida escondida en el armario de sus padres fuera tan rutinario como desayunar.

Dio sólo un par de pasos antes de que sus pies dejaran el suelo.

Su pequeña cola se movió mientras giraba la cabeza, solo para ver a su padre sosteniéndola sin esfuerzo con una mano.

“Buenas noches, papá”, saludó ella, completamente inexpresiva.

—Noa, sabes que no se te da muy bien farolear, ¿verdad? Esa es más la especialidad de Moon —dijo Leon con una ceja levantada.

“...”

Noa suspiró y dejó de resistirse. "Bien, papá. Ya que me atrapaste, ¿puedes decirme por fin por qué me has estado buscando por todas partes?"

Mientras hablaba, su mirada se dirigió hacia el bolsillo de su padre.

Después de haber pasado tanto tiempo con el antepasado, Noa había desarrollado una leve sensibilidad a la Fuerza Primordial.



Con la advertencia anterior del antepasado aún fresca en su mente, Noa pudo sentir que algo imbuido de la Fuerza Primordial estaba escondido en el bolsillo de su padre.

León la depositó suavemente de nuevo en el suelo.

Ahora que estaban todos juntos, era hora de abordar el serio problema en cuestión.

León miró a Rosvisser, quien le dedicó un sutil asentimiento, indicándole que podía manejar la conversación a su manera.

Él asintió y luego se agachó para encontrarse con Noa a la altura de los ojos.

Noa, déjame preguntarte algo. Tras regresar de las ruinas del extremo norte, ¿notaste algo inusual en tu cuerpo?

La pregunta directa de León no dejó lugar a bromas.

Noa no se inmutó. Conocía a sus padres lo suficiente como para saber que ya debían comprender la situación.

Estaban allí para confirmar sus sospechas y ya no tenía sentido ocultar la verdad.

En su espacio mental, la voz del antepasado era tranquila pero seria.

Noa, responder a sus preguntas con sinceridad les permitirá descubrir mi presencia. Tu padre tiene un cristal que resuena con mi energía; no sé quién se lo dio, pero su propósito es claro.

El antepasado hizo una pausa y su tono se hizo más pesado.

Aun así, confío en las intenciones de tu padre. Se opone al Miedo Supremo, igual que yo. Pero antes de revelarlo todo, quería asegurarme de que no interfiriera en mi restauración, crucial para la confrontación final contra el Miedo Supremo.

El antepasado continuó: «Ese momento está cerca, Noa. Tu padre es digno de confianza y su fuerza es innegable. Compartir la verdad con tus padres ahora es la decisión correcta».



Tomando una respiración profunda, Noa asintió internamente.

Sostuvo la mirada de su padre y respondió: «Sí, papá. Cuando regresé, seguía teniendo el mismo sueño: sobre la antigua guerra civil entre dragones».

Senti un extraño poder dentro de mí, que luego supe que era la Fuerza Primordial. Por suerte, mamá me ayudó a canalizarlo y liberarlo.

“Después de eso, mi cuerpo volvió a la normalidad”.

León escuchó atentamente, con expresión pensativa. Después de un momento, preguntó:

“¿Y conoces al Rey Dragón Primordial, Noé, aquel que te dio tu nombre?”



—Sí, papá. El Rey Dragón Primordial Noé fue un héroe ancestral que puso fin a la guerra civil de los dragones.

—Así es. Cuando fuiste a las ruinas del extremo norte, te topaste con sus dominios. Allí intentaste impedir que Konstantin tomara el poder sellado en la estatua, ¿verdad?

“Sí, papá.”

—Bien —dijo León con voz firme—. Lo que voy a contarte puede sonar aterrador, pero necesito que mantengas la calma.

—Lo haré, papá —dijo Noa respirando profundamente.

La expresión de León se tornó seria. «La estatua que encontraste no solo contenía el poder de Noé, sino también su... alma».

“¿Alma?” Noa inclinó la cabeza.

—Sí. Su espíritu.

“Espera... ¿como una forma de energía?”

—No, no es energía. Es un alma verdadera —explicó León, imitando un movimiento de flotación con las manos—. Es... eh... etérea, ingrávica, ¿está aquí y desaparece al siguiente!

“Oh... ¿entonces como un globo?”

“...”

Rosvisser ahogó una risa a su lado. León la miró con expresión exasperada.

"¿Qué es tan gracioso?" preguntó.

—Nada —respondió ella con una sonrisa—. Solo recordé algo feliz.

“¿Qué cosa feliz?”

“Que tengo la Fuerza Primordial.”

—Pfft... —Noa no pudo evitar reírse.

León volvió su atención a su hija mayor, confundido. "¿De qué te ríes ahora?"



Noa recuperó la compostura. —Nada, papá. Es que... yo también tengo la Fuerza Primordial.

León parpadeó, atónito. "Espera, ¿qué? ¿Tienes la Fuerza Primordial?"

—Sí, papá —dijo Noa, con tono firme—. Pero a diferencia de la magia que mamá me enseñó a refinar, mi Fuerza Primordial proviene de... el alma que acabas de mencionar.

León inhaló profundamente, visiblemente desconcertado.

—Pasó en las ruinas —continuó Noa—. Intenté evitar que Konstantin absorbiera el poder de la estatua, pero, de alguna manera, el alma del Rey Dragón Primordial acabó habitando mi consciencia.

¿Los sueños que he tenido? Son sus recuerdos.

Incluso sugerí ir a Sky City para ese juego interactivo para adquirir el cristal de recompensa; la ayuda a reunir fuerza de manera más eficiente.

Noa hizo una pausa y miró a sus atónitos padres.

“Y durante la batalla en el Bosque Iluminado por la Luna, cuando protegí a Helena y gané tiempo para tu llegada, papá... todo fue gracias a su ayuda”.

León y Rosvisser guardaron silencio, procesando todo lo que acababa de decir.

"Mi cuerpo no ha mostrado ningún signo negativo", les aseguró Noa. "De hecho, he aprendido muchísimo de ella. Se suponía que despertaría dentro de unos años para enfrentarse a un gran enemigo. Pero debido a lo que pasó con Konstantin, su alma ahora depende de mi cuerpo para recuperarse".

León finalmente habló, su voz firme pero suave.

¿Por qué no nos lo dijiste antes?

“Al principio, no sabía qué hacer. Me advirtió que los seguidores de su enemigo están por todas partes. Si descubrían su presencia, harían todo lo posible por destruirla”, explicó Noa, bajando la mirada. “No quería ponerte en peligro ni a ti ni a mamá”.



León asintió solemnemente. «Lo entiendo. Proteger a tu familia es un acto de valentía».

Los ojos de Noa se iluminaron. "¿De verdad lo dices, papá?"

—Claro. Has sido cautelosa y considerada. Estoy orgullosa de ti, Noa.

“Gracias, papá.”

León le dio una palmadita en el hombro y sonrió. «Pase lo que pase, siempre serás nuestro orgullo y alegría».

Noa se sonrojó, un poco avergonzada. "No quiero ser la gran cosa, papá. Solo quiero superarte".

León: “...”

Rosvisser rió entre dientes. «La has educado bien, querida».

Noa de repente se animó. "Ay, mamá, papá".

Rosvisser se arrodilló a su lado. "¿Qué pasa, cariño?"

Noa se señaló la sien. "Ella... tiene algo que decirte".

Traducido por:

Грѡѡ – RexScan

